



Facultad de  
**Información y  
Comunicación**



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

# **Trabajo final de grado Licenciatura en Comunicación**

**La incidencia del narcotráfico en Uruguay**

Lautaro Rijo  
Tutora: Natalia Uval

Marzo 2023

*Para Mauro.*

## Índice

<b>Presentación.....</b>	<b>3</b>
<b>Fundamentación del tema.....</b>	<b>4</b>
<b>Metodología.....</b>	<b>5</b>
<b>Reflexión individual del proceso de investigación.....</b>	<b>6</b>
<b>Uruguay pasó de un país de tránsito de droga a transformarse en uno de acopio y consumo.....</b>	<b>9</b>
<b>Una nueva etapa.....</b>	<b>10</b>
<b>Una cultura del narcotráfico en Uruguay.....</b>	<b>11</b>
<b>La cuestión económica.....</b>	<b>12</b>
<b>Uruguay como destino para el lavado de dinero.....</b>	<b>13</b>
<b>La llegada de la tecnología.....</b>	<b>16</b>
<b>El nivel de violencia.....</b>	<b>17</b>
<b>El papel de los actores gubernamentales y la amenaza de corrupción.....</b>	<b>21</b>
<b>Balance de la regularización de la marihuana y hacia un futuro de desprohibición.....</b>	<b>22</b>

## Presentación

Visto que en los últimos años los asuntos de seguridad pública vinculados al narcotráfico tomaron mayor relevancia en la agenda mediática nacional, se realizó este trabajo con la intención de darle una mayor profundidad al asunto. El narcotráfico es un problema muy serio que afecta gravemente a los países y en Uruguay parecería que este asunto tiende a quedarse solo en titulares de prensa y no se le da la importancia que merece.

Este trabajo trata de la incidencia del narcotráfico en Uruguay, es decir, hasta qué sectores de la sociedad ha llegado, analizando desde hechos que parecen tan simples como el narcomenudeo hasta un delito tan complejo como el lavado de activos.

El trabajo comienza describiendo los inicios del narcotráfico en Uruguay, desde los primeros narcotraficantes locales de los años noventa y llegando a principios de los años 2000 con el ingreso de la pasta base al país, que cambió la dinámica de los mercados de drogas ilegales sumado a que en la última década Uruguay pasó de ser un país de tránsito de droga a transformarse en uno de acopio y consumo de la misma comenzando una nueva etapa en la actividad del narcotráfico en el país.

Posteriormente se describe una posible “narcocultura” uruguaya, que refiere a la influencia cultural que genera el narcotráfico en la sociedad y cómo impacta en la misma.

Luego se describe la cuestión económica relacionada al narcotráfico, cómo esta siendo una actividad ilícita es tan lucrativa, y cómo en los últimos años muchas personas se ven atraídas por el negocio debido a que genera grandes sumas de dinero, con muchísimos riesgos para la vida de las personas.

Otra arista del narcotráfico es el lavado de activos. Al día de hoy, y pese a que en los últimos años se han tomado medidas para que Uruguay deje de ser un país abierto al blanqueo de capitales, el lavado sigue estando presente en el país, y la gran mayoría de los delitos precedentes al lavado de activos en Uruguay tienen que ver con el narcotráfico, en el trabajo se profundiza sobre este tema.

También hay que tener en cuenta la incidencia de la tecnología, tema que se trata en este trabajo, el desarrollo de la tecnología en los últimos años permitió que más personas accedan al mercado ilícito de drogas, se desarrollaron mercados de consumo que previamente no existían, y que eran muy reducidos en círculos sociales que estaban muchos más alejados a esta realidad.

La corrupción también forma parte de cómo opera el narco. El riesgo de que haya casos de corrupción que involucren al narco con funcionarios públicos siempre está presente. Incluso en Uruguay, que es percibido como uno de los países menos corruptos de América Latina, la amenaza existe. Una vez que el narcotráfico logra tener cierto poderío económico, apunta hacia el poder político.

La corrupción policial también entra en juego, se deben generar controles serios para evitar el ingreso de la corrupción a filas policiales, más teniendo en cuenta que los salarios de los policías son bajos comparados con el resto de la sociedad uruguaya.

Pero sin duda la mayor consecuencia de la acción del narcotráfico es la violencia. En Uruguay, hubo un cambio de conducta que tuvo como protagonista la adquisición de métodos violentos. Si bien en los años noventa, cuando surgieron los primeros narcos locales había violencia, no era ni igual ni tan significativa como lo es al día de hoy.

Y en los territorios donde el narcotráfico ejerce la mayor violencia es donde también a la gente ajena al fenómeno le afecta de manera significativa.

En el tramo final, se realizará un balance de la regularización de la marihuana y por último una reflexión sobre un futuro de desprohibición de las drogas y las consecuencias negativas que trajo el prohibicionismo.

## **Fundamentación del tema**

El propósito de esta investigación, aparte de lo mencionado al principio, fue saber qué tan grave era la situación del narcotráfico en Uruguay, dar un panorama general sobre el tema para entenderlo mejor, darle profundidad, y entender de verdad qué es todo lo que este conlleva. Es por esta razón que el trabajo no es solamente sobre una consecuencia única que incluye al narcotráfico como podría ser el lavado de activos, sino que se estudian diversos fenómenos relacionados al narcotráfico, esto es lo particular que tiene esta investigación.

La acción del narcotráfico a nivel global tuvo un giro luego de que el presidente estadounidense Richard Nixon declarara la “guerra contra las drogas” en 1971. Desde entonces, los problemas sociales vinculados al uso de sustancias psicoactivas han venido en aumento. La guerra contra las drogas generó posteriormente y sigue generando al día de hoy que haya una caída en la cantidad de droga en el mercado, por lo que aumenta el precio. Como el narcotráfico es una actividad muy lucrativa, más personas se sienten atraídas por el negocio, lo que hace que vuelva a haber droga en el mercado.

También hay que tener en cuenta que solo durante el período de la presidencia de Nixon se destinó más dinero a tratamiento para personas con consumo problemático de drogas que a reprimir el mercado de las mismas.

Ya en el siglo XXI, el gobierno de Barack Obama dejó de acuñar la expresión “guerra contra las drogas”, pero continuó con la política de control de las mismas.

En Uruguay, por otro lado, el narcotráfico llegó en los años noventa, pero en los últimos años ha captado una mayor atención por parte de la sociedad, los medios y la academia. Aún así, y a diferencia de países donde la acción del narcotráfico lleva ya décadas, son pocos los trabajos que hay en profundidad acerca del fenómeno, la literatura no abunda, tampoco hay demasiados estudios que incluyan indicadores, por lo cual este trabajo surge con la idea de servir como referencia a futuros estudios que tengan como protagonista al narcotráfico.

Actualmente, Uruguay tiene un papel relevante en el narcotráfico internacional como país de tránsito y acopio de droga, por medio de la prensa se han podido dar a conocer récords de incautaciones de drogas, laboratorios de las mismas, y violencia y ajustes de cuentas vinculadas al fenómeno. Por tanto, creo que es importante que haya un trabajo como este que describa cómo funciona y en qué consiste el narcotráfico en el país.

## Metodología

Para llevar adelante este trabajo de grado lo primero que hice fue recopilar y analizar la literatura disponible sobre la materia realizada en Uruguay. Como se menciona más arriba, no es demasiada, pero hay algunos estudios realizados por investigadores uruguayos que fueron muy importantes a la hora de realizar este trabajo, entre algunos de ellos, están: “ El crimen organizado de las drogas ilegales en el Uruguay del siglo XXI” y “El mercado de las drogas ilegales en Uruguay” del Sociólogo Gabriel Tenenbaum. También un artículo escrito por el periodista uruguayo Guillermo Garat para la Fundación Friedrich Ebert llamado “Un siglo de políticas de drogas en Uruguay”, y “Crimen y narcotráfico: Un análisis exploratorio del caso Uruguay”, una publicación de la serie IDEAS para agendas emergentes que edita el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Uruguay, realizado por Juan Bogliaccini, Carlos Díaz, Rosario Queirolo y Emiliano Tealde, todos ellos pertenecientes al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay, entre otros trabajos escritos.

A su vez, también fueron revisados artículos académicos extranjeros realizados por investigadores colombianos y mexicanos, al igual que otros artículos pertenecientes a organismos internacionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Centro de Estudios de Derecho Penal y Procesal Penal Latinoamericano (CEDPAL). En lo que respecta a libros, fueron de gran utilidad para informarme sobre el tema los libros “Narcos en el Uruguay” y “Uruguay en la mira del narco”, ambos escritos por el periodista Antonio Ladra, “Historias de sicarios en Uruguay” del sociólogo Gustavo Leal, “Matar al mormón” del periodista Gabriel Pereyra y “Los protectores del capital” del sociólogo Gabriel Tenenbaum.

También fueron importantes para esta investigación datos cuantitativos en materia de crimen organizado plasmados en gráficas que fueron tomados tanto del Ministerio del Interior como del Poder Judicial.

Una vez recolectados muchos antecedentes, se realizaron entrevistas a referentes conocedores del caso que fueron centrales en este trabajo.

En esta investigación están plasmadas las doce entrevistas realizadas. Las fuentes testimoniales del ámbito policial, jurídico, político, académico y social fueron claves para obtener información.

Las fuentes policiales fueron el ex director de la Policía Nacional Mario Layera, Sergio Guarteche, ex director de la policía en Canelones, y Germán Gutiérrez, operador penitenciario en la Unidad 5 femenino.

Como fuentes jurídicas se consultó al fiscal de homicidios Carlos Negro y al juez Marcos Seijas.

En el ámbito político tienen su papel como fuentes de esta investigación el secretario de la Junta Nacional de Drogas Daniel Radío, Jorge Chediak, titular de la Secretaría nacional para la lucha contra el lavado de activos y financiación del terrorismo (SENACLAFT), y Diego Sanjurjo, Coordinador de Estrategias Focalizadas de Prevención Policial del Delito del Ministerio del Interior.

Por último, como fuentes de la academia están el sociólogo Gustavo Leal, Rosario Rodríguez, asesora en políticas de Defensa del Ministerio de Defensa entre 2014 y 2016, y Clara Musto, socióloga especializada en problemas de delito organizado y mercados de drogas.

Este trabajo también cuenta con una fuente anónima vinculada a organizaciones sociales del barrio Casavalle quien pidió mantener su nombre en reserva.

Estas fuentes fueron escogidas en base a su experiencia en la materia, conocimiento, o por el cargo que ocupan, como por ejemplo Radio o Chediak.

Los métodos para tomar contacto con ellas fueron diversos. En algún contacto el acercamiento fue vía redes sociales, en otros casos, conseguí contactar con la fuente gracias a algún colega que me facilitó su número. Otras fuentes también me fueron facilitadas gracias a mi tutora Natalia Uval, y en otros casos yo ya contaba con trato con la fuente previamente.

## **Reflexión individual del proceso de investigación**

Por más de que individualmente esté más que conforme con los resultados y descubrimientos de esta investigación, todo esto no fue fácil de realizar por diversas razones.

En lo personal, el narcotráfico no era una temática que yo dominara completamente ni que me hubiera interesado en un principio. Siempre fui ajeno al tema y tenía la noción de que era algo completamente alejado a mí y a la sociedad en general.

Fue en el año 2020 cuando en mi cuarto año de carrera me empezó a interesar más el tema y comencé a comprender su relevancia. Lo primero que escribí sobre el tema de drogas fue una nota sobre la posible reinstalación de una base de la DEA (Drug Enforcement Administration) en Uruguay. Desde ese momento, comencé a informarme más sobre el tema y a estar más atento al periodismo que cubre el narcotráfico.

A partir de ahí y habiendo visto que la situación con respecto al narcotráfico en el país iba empeorando paso a paso, decidí realizar mi tesis de grado sobre este tema y cómo incide y ha incidido el narcotráfico en nuestro país.

Creo que es importante mencionar que en primer lugar, esta investigación iba a tratar sobre la “narcocultura” en Uruguay. En palabras de la investigadora mexicana América Tonantzin Becerra Romero, la narcocultura puede ser entendida como un fenómeno social que se vive en diferentes países de América Latina, sobre todo Colombia y México. Es un fenómeno que legitima el tráfico de drogas a través de música, literatura, series, religión, arquitectura y películas. También hay una exposición de la ostentación, el lujo, la violencia, la muerte, el territorio, el poder, la ilegalidad, la corrupción, entre otros.

Pero en Uruguay, dado que el fenómeno del narcotráfico es relativamente nuevo en comparación con países como México, Colombia o Brasil, eso no iba a ser posible, y si bien en este trabajo se hace mención a una posible narcocultura uruguaya, esta no es el centro del mismo.

Uruguay por el momento no es un país donde el narcotráfico esté tan desarrollado para que podamos hablar de una narcocultura propiamente dicha, como sí la tienen otros países.

Por ende, esta investigación dio un giro, y ya no iba a tratar sobre la narcocultura uruguaya, sino sobre la incidencia del narcotráfico en Uruguay.

La primera persona que entrevisté para este trabajo fue el ex-director de Policía Nacional Mario Layera, él fue muy abierto conmigo y de su entrevista se pudo obtener muchos datos interesantes, entre ellos, que existe la posibilidad de que Uruguay haya pasado de ser un país de tránsito a ser uno de tránsito y acopio de droga. También gracias a su aporte se

puede entender en qué se diferencian los narcotraficantes locales de los años noventas a los de ahora.

Por suerte, la gran mayoría de las personas entrevistadas fueron muy abiertas a la hora de aceptar una entrevista y dar su punto de vista, desde personas como Layera vinculadas a la policía, autoridades del gobierno o gente de la academia, todos aceptaron una entrevista. Fueron pocos los casos en los que recibí una respuesta negativa o una entrevista a medias y de poca duración.

Una de las dificultades más significativas que me encontré a la hora de realizar esta investigación fue a la hora de encontrar indicadores. Son muy pocos los datos que hay respecto a los números del narcotráfico en Uruguay, también hay datos que están desactualizados al día de hoy. Por ejemplo, en lo que respecta a personas condenadas por lavado de activos en Uruguay, solo hay datos hasta el año 2020. Lo mismo ocurre con la cantidad de delitos por ley de estupefacientes por año, que llega hasta 2019. En otros casos hay datos que están incompletos, por ejemplo, el porcentaje de conflictos entre criminales/ajustes de cuentas por año, en los que no hay datos en lo que refiere al año 2016. Aún así, los datos que se pudieron obtener son significativos y reflejan la situación del narcotráfico en Uruguay.

Otra dificultad que encontré en este trabajo fue el hecho de no poder realizar ningún tipo de relevamiento en los lugares donde más impacta la actividad del narcotráfico, como por ejemplo, en algunas zonas de la periferia de Montevideo o en localidades donde Uruguay comparte frontera con Brasil. Solamente se pudo tener como fuente a una persona que vive de cerca ese tipo de situaciones, y si bien su aporte tiene valor, no tiene la profundidad que se buscaba, este es uno de los grandes debes de esta investigación.

Como conclusiones finales, se puede constatar gracias a esta investigación que estamos en una nueva etapa en lo que respecta al narcotráfico en el Uruguay. La violencia entre criminales que están transversalizados por el negocio de las drogas ha llegado a niveles alarmantes, donde los ajustes de cuentas son cada vez más frecuentes, con métodos cada vez más violentos, sumado a que Uruguay ya es un país de acopio de droga y no solamente de tránsito como una vez lo fue.

Con respecto al lavado de activos, Uruguay continúa siendo una plaza internacional para el ingreso de capitales internacionales de dudosa procedencia. Si bien en las últimas administraciones se han realizado reformas para evitar que Uruguay sea un destino de lavado de activos, estas no fueron significativas. Siendo que el delito de lavado de activos es de por sí complejo, las condenas en Uruguay son muy pocas, solo en 2020 fue condenada una sola persona.

Por último, comprendí lo peligroso que es el narcotráfico para la política y la democracia. En plena redacción de este trabajo, salió a la luz el caso del narcotraficante Sebastián Marset, detenido en Dubai, que pudo acceder a un pasaporte uruguayo brindado por las autoridades locales, y sin atribuir culpas aún, la amenaza de la corrupción política por parte del narcotráfico siempre existe, esa es la manera de operar.

El riesgo de que surjan casos de corrupción que involucren a narcotraficantes con funcionarios públicos es real, pese a que Uruguay es reconocido como un país de poca corrupción en comparación con el resto del continente.

Opino que esta investigación puede llegar a ser una de referencia para futuras investigaciones. Creo que es un trabajo valioso que le aporta al objeto de esta investigación una mirada que hasta ahora no tenía. Personalmente estoy conforme con este trabajo



realizado, pero como línea de investigación a seguir posteriormente, se podría estudiar de aquí a veinte años si el narcotráfico en Uruguay caló lo suficiente en nuestra sociedad como para que exista una narcocultura uruguaya. Es importante prestar atención a los hechos vinculados al narcotráfico en los últimos años para saber si existe esa posibilidad.

## **Uruguay pasó de un país de tránsito de droga a transformarse en uno de acopio y consumo**

**Con respecto al blanqueamiento de capitales, es el país que menos ha invertido en sus organismos de prevención de lavado**

Al día de hoy el narcotráfico es un problema global del que no es fácil salir, y los países más afectados por este fenómeno no parecen encontrar una solución para por lo menos aliviar el problema.

Y es que el narcotráfico es causado por una multiplicidad de factores, y tiene muchas consecuencias negativas, que se ven reflejadas en la violencia que puede llegar a tener la sociedad, la corrupción y la marginalidad.

En los últimos años, estas consecuencias negativas están en Uruguay. La violencia desmedida reflejada en los ajustes de cuentas, los reportes de lavado de activos, y la amenaza de la corrupción, que siempre está ahí.

Y es que a nivel mundial se está viendo un aumento en la actividad del narcotráfico, y en un mundo globalizado, Uruguay no escapa de esa realidad.

El cambio de paradigma en lo que respecta a la acción del narco en Uruguay se dio en los 2000, con el ingreso de la pasta base al país. Eso marcó un antes y un después en lo que engloba a los consumidores de droga y al mercado de droga en sí, principalmente porque el microtráfico que existía en un primer lugar, empezó muy pronto a tener muchos más consumidores. A principios de los 2000 no existían indicadores ni registro de consumo de pasta base, ya que en aquellos años era informada como cocaína, pero el trabajo "Aproximaciones cuantitativas al fenómeno del consumo de pasta base de cocaína", publicado en 2019 por la Junta Nacional de Drogas y realizado por Leticia Keuroglian, Jessica Ramírez y Héctor Suárez, da a conocer que la población de usuarios problemáticos de pasta base en Montevideo y el área metropolitana está entre 7.500 y 9.900 personas.

Uruguay es visto como un punto estratégico para la acción del narcotráfico debido a que cuenta con una ubicación privilegiada a nivel geográfico que facilita el acceso de la droga para su salida a través de puerto y aeropuerto.

Según el exdirector de Policía Nacional Mario Layera, estamos en un nuevo "empuje" de rutas de droga que están viniendo por la región Sur, hacia Europa, y hay organizaciones que están operando a nivel nacional entre Europa y América del Sur. "Estas organizaciones tienen vinculaciones con Uruguay. Pero no somos el centro, sino que junto con Argentina y Brasil somos puntos de salida de mercadería".

En los primeros años de este siglo, narcotraficantes internacionales y sus organizaciones han intentado instalarse en el país, tanto para operar como para residir. Ejemplo de esto fue Ramón Quevedo Arce, narco paraguayo asesinado en Uruguay, y Rocco Morabito, uno de los líderes de la Ndrangheta calabresa, quien escapó de la cárcel central en 2019.

Pero es a principios de los años 90 cuando comienzan a surgir narcos locales. El periodista Antonio Ladra lo explica en su libro "Narcos en el Uruguay": El primero fue Lilio

Maurilio Martínez, que desarrolló sus actividades en la zona oeste del país, y fue el primero que logró expandirse más allá de las fronteras uruguayas.

A él lo siguió a principios de los años 2000 Omar Clavijo Cedres, que se convirtió en el principal traficante de marihuana de la zona este del país, y abrió rutas aéreas para introducir la droga en Uruguay. Hoy esas mismas rutas se continúan usando para el tráfico de cocaína.

Ladra agrega que quien lideró la “segunda generación” de narcotraficantes uruguayos fue Washington “El Bocha” Risotto”. Entre los años 2000 y 2012 fue el principal exportador de cocaína hacia Europa. Fue asesinado en el barrio Palermo en lo que se conoce como el primer “ajuste de cuentas”.

Desde entonces, el narcotráfico en Uruguay se ha visto favorecido por diversos fenómenos. Para Sergio Guarteche, ex jefe de policía de Canelones, al narcotráfico lo ayudan las fronteras terrestres y marítimas vulnerables, una demanda cada vez mayor del consumo interno de drogas, la participación de empresarios locales en las maniobras de acopio y traslado de drogas, y la aparición de grupos organizados a nivel nacional en el tráfico y distribución.

Uruguay también tuvo un cambio en cuanto a producción, tránsito y distribución de la droga. Anteriormente, se veía al país como uno de tránsito, pero ese paradigma ya no existe. Mario Layera indica que es un tema que se maneja con mucha reserva, pero para el ex-jefe de policía existe el riesgo de que “nos hayamos convertido en un laboratorio”. “Esto se sospecha debido a la cantidad de pasta base de cocaína que se ve ingresando al país y que puede plantear una duda: si es todo para consumo, o están haciendo acopios y estos se usan para hacer cocaína y de ahí se va fuera del país. Estas son cosas que pueden estar sucediendo, no es ajeno que hemos tenido laboratorios rudimentarios en el pasado y no sabemos qué puede estar sucediendo actualmente. Es una de las amenazas que tenemos en cuanto al tráfico”. Para Sergio Guarteche ocurrió algo similar. Los grandes narcos empezaron a mover grandes cantidades de drogas y nuestro país pasó de ser uno de tránsito a transformarse en un país de acopio y consumo. “Así mismo escaló la violencia y se adoptó la subcultura violenta de Centroamérica y México”.

## **Una nueva etapa**

Muchos expertos afirman que el narcotráfico en Uruguay está entrando en una nueva etapa. Para Rosario Rodríguez, quien fue asesora en políticas de Defensa del Ministerio de Defensa entre 2014 y 2016, estamos en una nueva etapa del narcotráfico porque “han cambiado las estrategias de envío al exterior, principalmente. Las organizaciones criminales tienen una gran facilidad de adaptación y cambio, algo que no tiene la estructura estatal, lo que hace que este fenómeno sea muy dinámico. Lo que más ha impactado fueron los contenedores, con cantidades mayores a lo que habitualmente se incautaba”.

En junio de 2022, fue publicado un informe realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que alertó sobre los peligros que generan los mercados ilegales de droga y la necesidad de actuar sobre el caso lo más pronto posible antes de que la situación se torne irreversible.

El panorama que presenta el informe no es alentador, y agregan que cuando hay un golpe al mercado ilegal de drogas, el negocio sufre una crisis que hace que se reestructure, lo

que genera la suba de rapiñas, homicidios, y el desplazamiento de delitos.

El informe añade que no es correcto asociar la criminalidad con la pobreza.

“El aumento del crimen en América Latina está fuertemente asociado a la criminalidad organizada. La criminalidad organizada, precisamente, es un negocio que funciona en este mercado de producción y tráfico de drogas. Es importante que se comprenda en nuestras sociedades latinoamericanas fuertemente desiguales, diversas y divididas”.

Como una de sus conclusiones, el informe menciona que la represión al narcotráfico por sí misma no ha sido efectiva en Latinoamérica. “El crimen organizado sigue activo y ostensiblemente presente en la región”.

## **Una cultura del narcotráfico en Uruguay**

La palabra “narco-cultura” se refiere a la influencia cultural que genera el narcotráfico en la sociedad y cómo impacta en la misma.

El novelista argentino Tomás Eloy Martínez escribió en 2010: “Expandida como un virus, la cultura narco pone y derriba gobiernos, compra y vende conciencias, se toma la vida de las familias y ahora la vida de las naciones. La cultura narco es la cultura del nuevo milenio”.

El investigador mexicano Jorge Alan Sánchez Godoy definió la dimensión cultural del fenómeno del narcotráfico como la narco-cultura. En su trabajo Procesos de institucionalización de la narco-cultura en Sinaloa, Sánchez explica que la narco-cultura se institucionalizó en Sinaloa, México, a partir de la década de 1970.

“La narco-cultura tiene todos los componentes que definen a una cultura: sus propios valores, un sistema de creencias, normas, definiciones, usos y costumbres que se basan en el “honor”, el uso de la violencia, un lenguaje particular y modos de comportamiento. Los narcotraficantes lograron “normalizar” un fenómeno que pasó de ser marginal a formar parte de la vida cotidiana. A través de las narco-limosnas a organizaciones religiosas, civiles y particulares lograron el respaldo del pueblo que después sería de gran utilidad para vencer al gobierno. Al mismo tiempo el narco-consumo, el consumo de bienes “ostentosos”, reafirmó el sentido de pertenencia a la narco-cultura y hoy simbolizan aceptación y respeto social. La narco-cultura logró penetrar en la sociedad con sus hábitos y reglas de juego, deslegitimando las instituciones sociales anteriores a su aparición”.

Para Sergio Guarteche, fue un error juntar narcos extranjeros con criminales locales en los centro penitenciarios, ya que “van a aprender y aplicar las enseñanzas de los mismos acá y eso es muy peligroso”. Para Guarteche desde ahí se hizo más notorio el avance del narcotráfico y su violencia. Rosario Rodríguez opina que la “narco-cultura” es preocupante ya que este modelo percibe al narcotráfico “como una forma de vida y a los narcotraficantes como referentes o ídolos a seguir, con ingresos superiores a los que se obtienen trabajando, aún sabiendo que es a costa de su propia vida”.

Rodríguez afirma la existencia de una narco-cultura uruguaya y que esta tiene vínculos con el deporte, como es el caso del fútbol y los barrabravos, los contratos, etc. Además de concebir a los narcotraficantes como ídolos (ejemplo para los jóvenes) y al tráfico ilegal como una actividad lucrativa.

“En la actualidad estamos asistiendo al descubrimiento de cuerpos calcinados o desmembrados -una característica muy usual por ejemplo en México-, en señal de venganza o de advertencia, hoy puestas en práctica en nuestro país. Otra característica es el ingreso de gente muy joven a estas organizaciones criminales, y como consecuencia, una muerte prematura de estos jóvenes en peleas por el control de la venta de droga en los barrios o por ejecuciones, principal, pero no exclusivamente, de varones”.

“Estas ejecuciones y ajustes de cuentas, hasta hace unos años atrás no eran comunes en nuestro país como sí lo eran en otros de la región con historial en narcotráfico, principalmente Paraguay -Ciudad del Este-, Brasil, Argentina, así como Colombia y México a través de los cárteles”.

“Otra característica que presentan estos grupos delictivos es que son bandas familiares, en su mayoría pequeñas, que tratan de controlar ciertas zonas o barrios de Montevideo, Maldonado y Lavalleja por nombrar las más conocidas”, explicó Rodríguez.

Por otra parte, en su libro “Narcos en el Uruguay”, el periodista Antonio Ladra narra el episodio de dos bandas familiares que se enfrentaron en el barrio 40 semanas durante casi tres años.

“Todo empezó cuando mataron al líder de la barra de Peñarol. Se fueron matando unos a los otros y durante tres años hubo cincuenta y siete víctimas, veinte y pico de muertos, con un promedio de edad de diecinueve y veinte años. Y los que quedaron vivos quedaron rotos para siempre, parapléjicos, con balazos. Fue una guerra que se desató en un barrio que está a veinticinco minutos del centro, de la Torre Ejecutiva. No en un lugar aislado del mundo. No podemos mirar para otro lado cuando ahí se desarrolló una guerra. Es un mundo muy complejo, difícil de desentrañar, donde están jugando cantidad de factores: los problemas sociales, la falta de educación, la falta de acceso a los bienes comunes. No hay una ética porque no saben lo que es, no la han aprendido. Su mundo se ha desarrollado en la cárcel. Tienen esos códigos y los trasladan a la calle. Eso es la narco-cultura”.

## **La cuestión económica**

El narcotráfico es la actividad que más dinero genera en el mundo. Según la ONU esta industria mueve unos 300.000 millones de dólares al año y se estima que desde 2015 provoca más de medio millón de muertes. Si la industria fuera un país, según el FMI estaría en términos de PBI en el puesto 42, aproximadamente entre Egipto y Chile.

A partir del año 2000, cuando ingresa la pasta base al mercado de drogas uruguayo, hay un cambio en la dinámica económica. Porque el pequeño microtráfico que antes existía comenzó a tener muchos más consumidores, que empezaron a aportar dinero en efectivo permanente.

Para el secretario general de la Junta Nacional de Drogas, Daniel Radío, Uruguay históricamente ha sido un país de tránsito y después se había transformado en un país de acopio.

“Depende de qué sustancia estemos hablando pero en general la sustancia que rinden desde el punto de vista económico para los narcos es la cocaína. Uruguay como mercado es chico así que no tiene que tener mucha importancia. Más bien es importante en términos de tránsito y de acopio. Pero como mercado es uno que para los narcos es despreciable, al punto de que las bandas de narcos instaladas en nuestro territorio son familias que se dedican al negocio. Si tuviéramos un mercado seguramente tendríamos acá a los grandes narcos”.

Para Radío, existe una tendencia a exagerar la cantidad de consumidores que existen en Uruguay. “Está claro que tenemos un consumo, no solo de cocaína sino de otras sustancias también que debe estar en la media de los países de América Latina, no nos destacamos por ser más o menos consumidores. Los que están en contra del cannabis te van a decir que hay una explosión del consumo cannábico cosa que no se verifica, los que son contra el alcohol te van a decir que Uruguay es uno de los países que más consume alcohol, y en realidad hay un poco de verdad y un poco de falsedad y de exageración en esto”.

Como mencionó el sociólogo Gustavo Leal para este trabajo: “Para entender la criminalidad hay que seguir el dinero”. Y el hecho de que el ser narcotraficante sea un modelo de éxito para muchos es debido a la cantidad de dinero que maneja ese negocio. El volumen económico del narcotráfico hizo que este sea desde hace aproximadamente veinte años el epicentro del mundo criminal. Leal agrega que sólo una boca de venta de drogas en Montevideo genera por noche aproximadamente 90.000 pesos.

Para la socióloga Clara Musto, existe en Uruguay una lógica capitalista “donde el dinero y el consumo de bienes es un elemento muy arraigado de la cultura como vehículo de satisfacción personal”. Musto afirma que hay una gran cantidad de jóvenes en sectores sumergidos donde las expectativas de conseguir un empleo que no los explote son bajas. Lo que genera que haya una visión de que el dinero es bueno y “no importa tanto de dónde venga, sino que exista”.

## **Uruguay como destino para el lavado de dinero**

Uruguay también es elegido por muchos narcotraficantes de gran escala como lugar de ocultamiento y/o lavado de dinero, y eso es algo que viene sucediendo desde hace ya varias décadas. En palabras del exdirector de Policía Nacional Mario Layera, “es lo que ha sucedido desde hace varios años, desde los 80 en adelante. Desde esos años las organizaciones (criminales) internacionales han sido de México, Colombia, y más recientemente otras organizaciones brasileñas y argentinas”.

Pese a los esfuerzos que se han realizado en los últimos años para que Uruguay deje de ser considerado un paraíso fiscal, en setiembre de 2021, el secretario nacional para la

Lucha contra el Lavado de Activos y Financiamiento del Terrorismo, Jorge Chediak, expuso en el parlamento que entre 2019 y 2020 hubo un “incremento importante” en formalizaciones penales por lavado de activos. Aún así, la cantidad de formalizaciones está muy por debajo del nivel que debería haber.

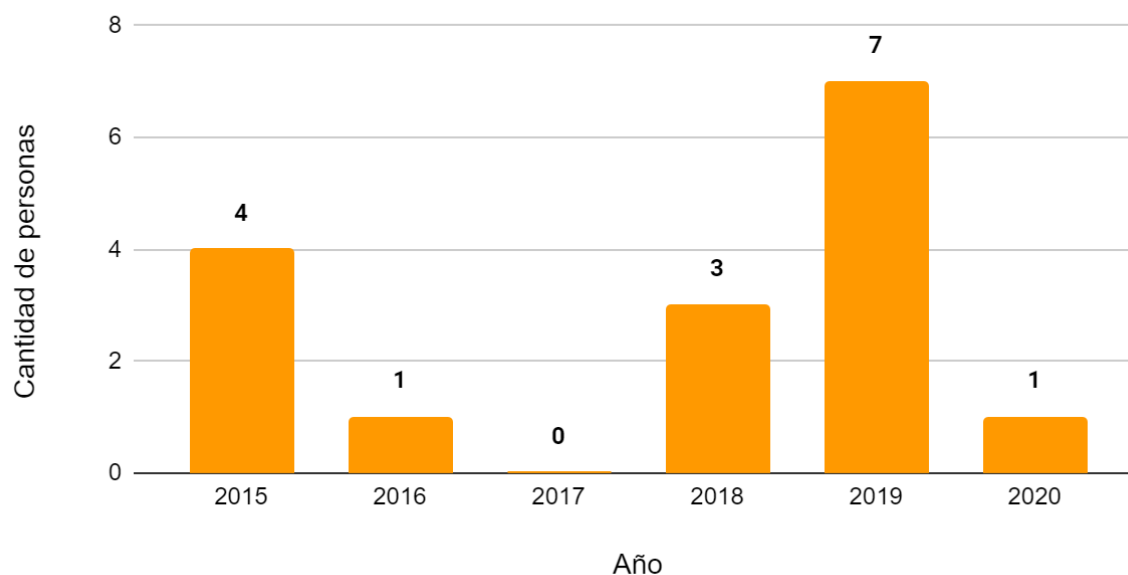
De acuerdo a los números manejados por el jerarca, las imputaciones por este delito pasaron de 44 a 73 de un año para otro, una suba que destacó pese a que se trata de cifras muy bajas.

Chediak agregó que el delito más frecuente que viene con el lavado del dinero es el narcotráfico, que está presente en el 54% de los casos.

Entrevistado para este trabajo, Chediak comentó que no hay ningún país en el mundo que esté libre del fenómeno de lavado de activos, y que el delito precedente más importante al del lavado de activos es el narcotráfico. “La plata que mayormente se lava es proveniente de todo lo vinculado al tráfico de estupefacientes”.

Recientemente, se anunció la creación de una fiscalía especializada en lavado de activos. Chediak espera que esta fiscalía esté operativa a partir del primer trimestre de 2023. “Le trataremos de dar apoyadura desde la SENACLAFT para ver si se mejoran los números. Para ver si en lo que importa y no en lo teórico logramos un número mayor de condenas por lavado de activos”, afirmó. “Nuestro promedio, incluso en comparación con la región, es bajo. Probablemente porque tenemos menos lavado de activos que la región. Pero debería haber más condenas”, acotó.

### Cantidad de personas condenadas por Lavado de activos por año



Fuente: Informe Estadístico SENACLAFT en materia de combate al Lavado de Activos y el Financiamiento del Terrorismo 2019 -2020.

Una de las causas por la que existen pocas condenas por lavado de activos es debido a que es un delito muy complejo. Para Chediak, es un delito que invierte la dinámica.

“Estamos acostumbrados al narcotráfico, que por supuesto su finalidad es la obtención de

dinero y la comercialización de la droga, las rapiñas, las estafas, etc. En el caso del lavado de activos, la situación es inversa. Las organizaciones criminales ya tienen la plata, no necesitan conseguir el dinero, ya lo tienen, pero tienen tanto de origen ilícito que tienen un problema de qué hacer con él. Entonces necesitan para que vuelva a ser útil ese dinero, poder invertirlo, adquirir autos de alta gama, apartamentos, lo que sea, bienes de lujo. Pero para ello necesitan ocultar el origen ilícito de ese dinero. Entonces no hay una necesidad imperiosa temporal, sino que tienen muchísimo dinero y tienen que hacer algo con él, y además como tienen tanto dinero pueden contratar profesionales (y en general se hace) abogados, contadores, escribanos, etc”.

Otro problema que enfrenta la SENACLAFT es la cuestión del presupuesto. Es más difícil prevenir y detectar el lavado de activos si la secretaría dispone de menos recursos. Chediak comenta que en el comparativo que se hace en relación con la región, Uruguay es el país que ha invertido menos en sus organismos de prevención de lavado de activos y financiamiento del terrorismo.

“Hemos obtenido en la rendición de cuentas un refuerzo presupuestario pero sobre todo para equipamiento, sistemas informáticos de cruzamiento de datos, etc. Nos queda pendiente (porque hay una recomendación internacional) tener una estructura más estable”.

Actualmente, la SENACLAFT tiene más del 80% de sus funcionarios en países en comisión, lo que les permite cumplir funciones pero sin estabilidad.

“Hemos estado caminando para lograr fondo presupuestal para presupuestar a los funcionarios y tener una verdadera estructura firme que trascienda las administraciones y permanezca sin importar quien esté en el gobierno”, concluyó Chediak.

Actualmente, los negocios que más se usan para lavar dinero en Uruguay son los vinculados a la actividad inmobiliaria, tanto las inversiones inmobiliarias como la adquisición y traspaso de inmuebles, sean estos rurales, apartamentos y toda la actividad vinculada a estos.

En la región, se usan las automotoras, vehículos de alta gama, aeronaves, yates, y otros tipos de actividades. Por ejemplo, en algunos países de la región se cree que la hotelería tiene riesgo de ser usada para el lavado de activos, en la medida en que de alguna manera se pueda alterar los números de huéspedes, que puedan declarar mayores ganancias que las que efectivamente el negocio tiene.

Siguiendo esa lógica, podría utilizarse cualquier tipo de empresa, porque la intención de quien lava dinero no es ganar más, sino hacer que sea legal. En ocasiones, el lavado de dinero se puede hacer a pérdida y conservar, por ejemplo, el 90% de lo que se invirtió, pero se convierte en dinero limpio, por lo que puede utilizarse para la actividad económica normal.

En su libro *“Los protectores del capital. Las conexiones entre el tráfico de drogas mexicano y el lavado de dinero en Uruguay”*, el sociólogo Gabriel Tenenbaum señala que los grupos delictivos en Uruguay se inician especializándose en determinadas mercancías y prácticas delictivas, y que el menú de actividades económicas para lavar dinero se amplía a medida que los grupos se sostienen en el tiempo y hacen crecer su estructura.



La hipótesis que maneja Tenenbaum en el libro se centra en que Uruguay, desde que llegó la dictadura cívico-militar en 1973, fue diseñado como un centro de activos financieros para la protección del gran capital internacional.

“Se construyó una arquitectura normativa financiera flexible y abierta al flujo de capitales internacionales justificada en el argumento, en resumidas cuentas, de atraer riquezas que el país no generaba y no puede producir por sus condiciones naturales y de mercado”.

Tenenbaum agrega que no hay que dejar de lado los aspectos geográficos. El hecho de que Uruguay tenga frontera seca con un mercado grande como el de Brasil, la cercanía que hay con Paraguay (principal productor de marihuana en Sudamérica), la corta distancia que hay con Bolivia (principal productor mundial de hoja de coca, junto a Perú y Colombia) y un puerto que es permeable con salida al océano Atlántico contribuyen a que el país sea visto como un lugar atractivo para el capital internacional.

A su vez, Tenenbaum señala cómo Uruguay, siendo un país pequeño y sin una clase alta que destaque, se ha convertido en un paraíso fiscal: “La pregunta que inmediatamente viene a la mente es cómo un país cuantitativamente pequeño como Uruguay, con una clase alta limitada en comparación con los países de la región- ni que hablar de Europa y las naciones anglosajonas-, forma parte del 25% de los países con mayores clientes del HSBC de Ginebra. La respuesta solamente puede encontrarse en los protectores del capital y la arquitectura financiera nacional”.

En el libro también se mencionan los cambios hechos en la normativa y en las instituciones durante el siglo XXI en materia de prevención del lavado de activos, y se describen como “significativos”, pero se agrega que “no parecen haber movido los cimientos del modelo financiero nacional de las décadas de los setenta y noventa”.

Por último, Tenenbaum menciona que aunque existe cierta legislación en materia de prevención, no hay que dejar de lado el presupuesto que se le asigna por parte de los gobiernos de turno a las instituciones que vigilan el lavado de activos.

“Se puede hacer alusión a los limitados recursos que se destinan a la Senaclaft, la UIAF, la justicia penal especializada en crimen organizado, y a la Dirección General de Represión al tráfico ilícito de Drogas, entre las instituciones más importantes para vigilar y reprimir el lavado de activos. En tanto la captura del delito depende de la capacidad de control estatal, el hecho de que solamente 1% del total de los casos resueltos por la justicia entre 2009 y 2016 sean por lavado y asistencia al lavado de activos es un dato a considerar”.

## **La llegada de la tecnología**

Una arista que a menudo no se suele tocar cuando se analiza la acción del narcotráfico es la incidencia de la tecnología. Las nuevas tecnologías cambiaron de manera drástica el mercado de las drogas en todo el mundo. Para Clara Musto, uno de los grandes giros que ha tenido la configuración del narcotráfico en Uruguay está vinculado al desarrollo de las tecnologías. “Es radicalmente diferente el panorama pre-celulares que post-celulares.

Eso hace que los mercados de drogas en general se hayan desarrollado significativamente y que cambie mucho la conformación”.

“Se desarrollaron mercados de consumo que antes no existían, o que eran muy reducidos en círculos sociales que estaban menos extendidos en el territorio”.

La tecnología también hizo más difícil la vigilancia estatal. El juez Marcos Seijas, quien entre 2010 y 2013 actuó como juez letrado en el departamento de Rivera, dijo para este trabajo que él trató con el tema del narcotráfico, pero que “ha variado el tema del control”. “Antes las escuchas telefónicas servían muchísimo. Porque no existía Whatsapp. Ahora con Whatsapp no se puede controlar. Entonces las pruebas de las escuchas antes eran bastante fundamentales y ahora no sé cómo se estará trabajando”.

## **El nivel de violencia**

Si hay algo que sobresale al día de hoy en materia de narcotráfico es el nivel de violencia que éste desata. Cosa que no siempre fue de esa manera. El director de policía Diego Fernandez declaró en conferencia de prensa en octubre de 2020 que la violencia en los delincuentes es cada vez mayor y que estos “están transversalizados por la droga”. La principal diferencia entre los primeros narcotraficantes que llegaron al país a principios de los años 90 y los de hoy es la violencia que estos últimos manejan. Para Mario Layera, hay un cambio de conducta que tiene que ver con la adquisición de métodos violentos.

“En los años 90, si bien había violencia no era tan significativa como ahora. Muchos líderes narcos (locales) han muerto ejecutados y veo que hay una tendencia que no ha parado de que líderes vayan rotando continuamente y eso genera un movimiento y una competencia y una gran violencia entre ellos. Eso se puede ver incluso en las cárceles. Es un fenómeno que surge muchas veces de las relaciones en los centros penitenciarios”.

Hoy en día, hay una creciente importancia de la cárcel como centro organizador de los mercados de droga. Los códigos internos que existen en la cárcel se trasladan hacia afuera del centro penitenciario, y a medida que los cabecillas de las bandas caen presos, éstos empiezan a dirigir los operativos desde dentro, lo que significa que aún encerrados, conservan su liderazgo.

Para Germán Gutiérrez, abogado y operador penitenciario en la Unidad 5 Femenino, el negocio del narcotráfico dentro de una cárcel es el mismo que el de la sociedad libre, lo único que cambia es el precio de la droga, que aumenta, su calidad y los actores que intervienen.

“Dentro de una cárcel, que vendría a ser un recinto cerrado donde hay un control de lo que entra y lo que sale, obviamente que a la hora de ingresar droga va a haber alguien involucrado en meterla. La droga puede entrar por familiares, muchas veces son detectadas y ven que traen droga dentro de sus cavidades vaginales y corporales”.

La droga también puede ingresar por los propios funcionarios penitenciarios. “Se ha demostrado que hay policías o civiles que han ingresado droga también, y ahora hay un nuevo fenómeno con el tema de los drones, se ha detectado droga sobrevolando distintas unidades”.

Existen métodos mucho más rudimentarios, como por ejemplo, agarrar una pelota de fútbol, llenarla de droga y pegarle una patada y pasarla por arriba de los muros de una cárcel.

“Acá la mayoría de las cárceles no tienen grandes muros perimetrales. La mayoría son de reja de alambre, la única que sí tiene un muro perimetral propiamente dicho es la nueva, la triple P, la unidad número uno. El resto por temas económicos tienen todas rejas de alambre solamente”.

Para Gutiérrez, la cárcel es un centro organizador de los mercados de drogas del exterior debido a que los líderes de las organizaciones continúan en contacto con el exterior aun estando encerrados.

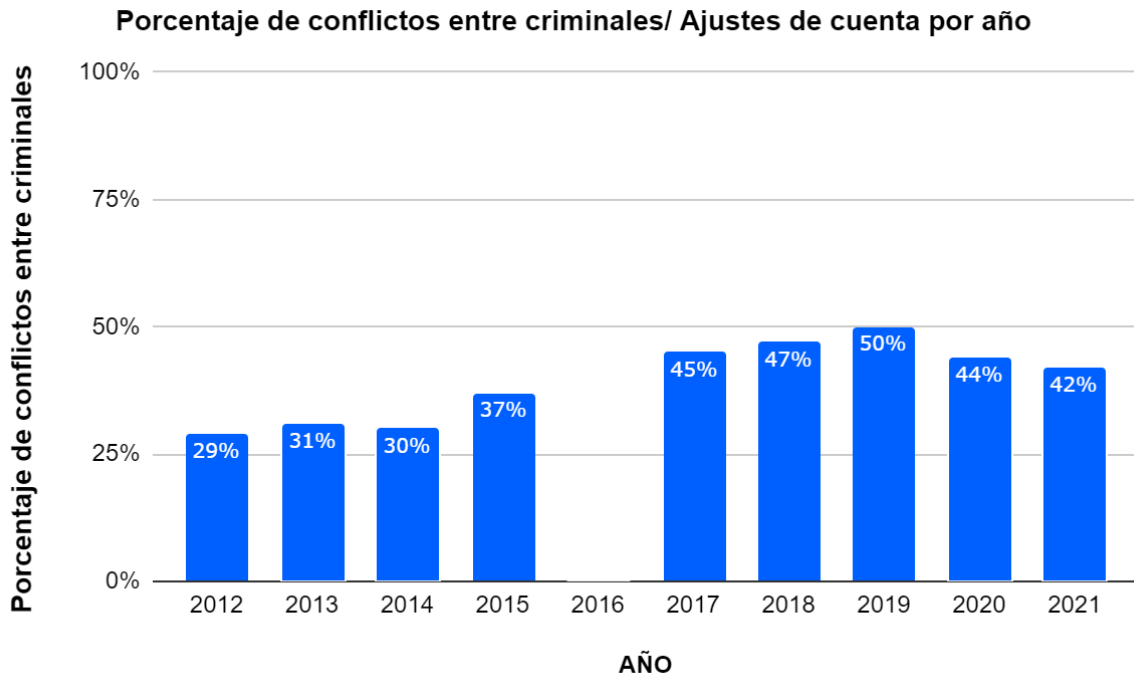
“Acá no tenemos pena de muerte, es una realidad. Si yo por ejemplo desarticulo una organización, lo que hago es mandar preso a una persona pero no la estoy matando. Esa persona sigue teniendo acceso al abogado, derecho de comunicación con la familia, derecho de comunicación con el exterior, son derechos que no se le pueden cortar. Entonces una persona técnicamente puede seguir confinada dentro de una cárcel pero manteniendo sus redes de vínculos por ejemplo. Por eso hay un gran problema en este país en cuanto que Uruguay no tiene cárceles de máxima seguridad propiamente dichas”.

También como consecuencia del narcotráfico, hay una mayor circulación y demanda de armas clandestinas.

Para el fiscal de homicidios Carlos Negro, hay un incremento sostenido de la crueldad y de la ferocidad en los ataques, en las heridas y en las agresiones en los actos delictivos. Negro afirma que lo que la banda criminal intenta mostrar es su poder de fuego, y con eso infundir temor, no solamente a los rivales, sino también al barrio entero. Por ende no hay solamente homicidios, suceden también lesiones no mortales que sirven para amedrentar, por ejemplo mutilaciones en ciertas partes del cuerpo o balazos en las extremidades que dejan secuelas como estigmas para que los rivales vean que esa persona cometió tal falta dentro de los códigos del narcotráfico del barrio.

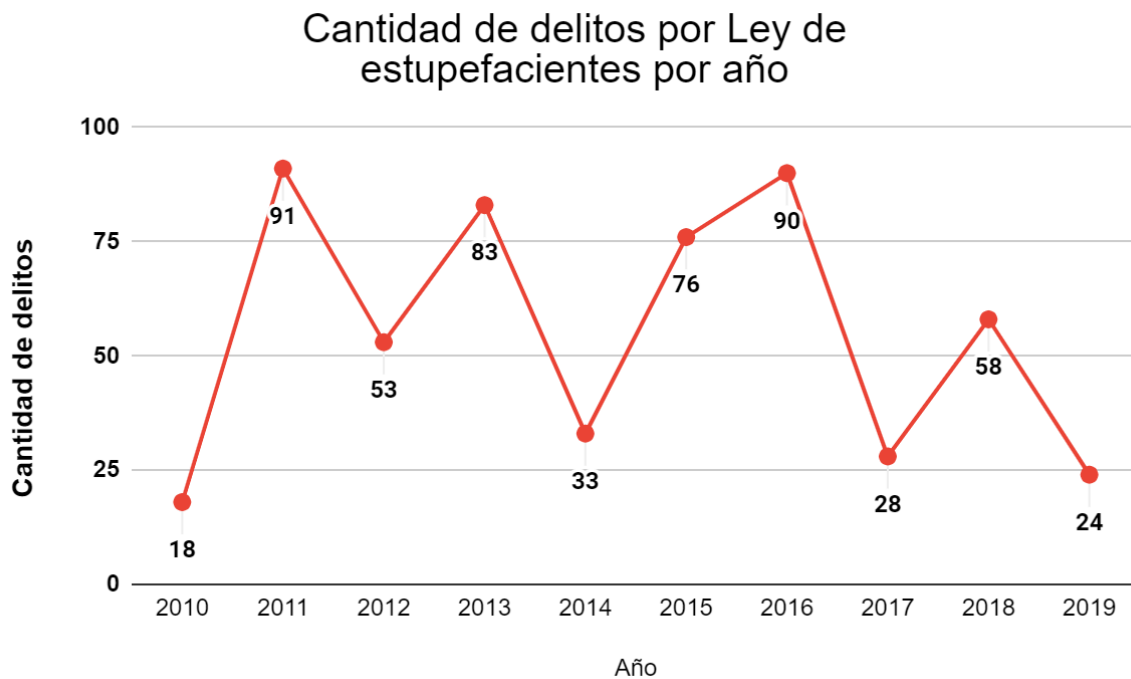
Para Negro esta es la consecuencia natural de la proliferación de bandas. “Uruguay tiene bandas sobre todo del tipo territorial, de no muchos integrantes, son más bien reducidas, hay lazos familiares entre sus miembros y tienen dos o tres bandas y capaz que alguna más por barrio”.

“Esta es una de las consecuencias de la gran cantidad de bandas que hay, como existen muchas, esto provoca sucesivas ‘guerras o batallas’. El panorama en Uruguay sería distinto si en lugar de haber varios grupos desplazados por la periferia montevideana, hubiera dos bandas que dominan el territorio como sí sucede en El Salvador con Las Maras. Hoy por hoy, la característica que tiene Uruguay es la lucha disgregada entre pequeños grupos”.



Fuente: Ministerio del Interior.

Como se puede ver en la gráfica, con el correr de los años hubo cada vez un mayor porcentaje de delitos vinculados tanto a los ajustes de cuenta como conflictos entre los propios criminales, llegando a la mitad del total de los homicidios en 2019. En 2020, presumiblemente por la llegada de la pandemia, el porcentaje bajó a 44% y continuó descendiendo a 42% en 2021.



Fuente: Departamento de Estadística del Poder Judicial- Sección crimen organizado.

Sucede algo muy distinto con la cantidad de delitos penados por la ley de estupefacientes, donde el pico se alcanzó en 2011, y para el año 2019 el número de delitos penado por esta ley fue de veinticuatro.

Una fuente anónima vinculada a organizaciones sociales de Casavalle, comentó para este trabajo que la gente de ese barrio tiene miedo.

“Hay miedo, estrés, trauma, hay muchas muertes acá, muchas. Hay niños que quedaron en silla de ruedas por balas perdidas, es un tema muy serio. Nos enteramos de las cosas que surgen por consultas médicas, porque la gente acá está angustiada, les pregunta por qué precisan pastillas para dormir y están con crisis de pánico, angustia y por eso hay gente que se tuvo que ir”.

La fuente agrega que hay mucho consumo de drogas en el barrio, por lo que hay gente que a causa del consumo problemático o cierta adicción termina siendo cómplice o cayendo bajo una red de tráfico de drogas.

Por otro lado, el Coordinador de Estrategias Focalizadas de Prevención Policial del Delito en el Programa Integral de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior, Diego Sanjurjo, considera que sin duda la acción del narcotráfico “afecta muchísimo” a la gente que vive en los barrios de la periferia.

“En otros países los grupos criminales han extorsionado a toda la ciudad. Desde el comerciante que tiene que pagar cada semana un impuesto a una banda o un delincuente hasta el político que tiene que pagarles para que no lo maten o maten a los militantes. En Uruguay nos parece que salvo casos excepcionales eso todavía no pasa. Pero eso no implica que vos vivís en un lugar donde a lo mejor ves violencia todos los días pero no lo podés denunciar por las repercusiones que puede tener eso. Que te prendan fuego la casa, que te vayan a matar, lo que sea. Es algo que te afecta por todos lados, porque si vos vivís en un lugar cerca de donde venden droga, eso hace que va a estar lleno de adictos que para vos comprar esa droga, salen a rapiñar, a robar o a rastrillar, entonces sea como sea vivís en un lugar donde prima la violencia”.

En esta línea, Sanjurjo también considera que en caso de que alguien elija tomar partido en esas situaciones, por ejemplo denunciar o enfrentar a alguien, crece mucho más la amenaza hacia la vida de quien denuncia.

Sumado a esto, Sanjurjo agrega que las bandas narco de Uruguay son en realidad “clanes familiares” o de amigos que actúan en los mismos barrios en los que residen y se dedican, en general, al narcotráfico, narcomenudeo, robo de vehículos y robo de tiendas.

“Por suerte todavía no han incursionado a gran escala en extorsión y en estafa que es lo que suelen hacer otros grupos de América Latina. Generalmente tienen pocos miembros en comparación con otros países, en Brasil hay bandas que tienen 30.000 o 40.000 miembros fácilmente, en Uruguay son veinte o treinta personas, máximo. Generalmente no tienen una identificación propia. No es como que “yo soy de los chingas y defiendo a los chingas”, sino que más bien es “una gente con la que estoy trabajando, capaz mañana trabajo para otra persona” y ya está. No hay rito de asociación ni de iniciación. Es una cosa más circunstancial, eso es lo que sabemos hasta ahora”.

Otra de las consecuencias del presente nivel de violencia es el avance del sicariato. Este fenómeno como tal no tiene su origen en el narcotráfico, pero en América Latina, el fenómeno del narcotráfico terminó desarrollando el fenómeno del sicariato. Para el sociólogo Gustavo Leal, el sicariato en el narcotráfico es necesario porque los narcotraficantes necesitan más controles de seguridad en áreas que son sensibles en toda la cadena. Esta cadena del delito se desdobra mucho más en muchos roles. Y los roles vinculados a la seguridad son los que toman valor. “Si salen a rapiñar en la parada del ómnibus no saben si una persona tiene o no tiene plata, y por ahí se llevan 400 pesos. Y si yo sé que a las 3 o 4 de la mañana en una boca puede llegar a haber mucho dinero, el riesgo vale”.

El sicariato también empezó a afectar el universo de personas que no están relacionadas al mundo del delito. Y comenzó a ser verosímil la posibilidad de dirimir un conflicto (de cualquier tipo) a través de la muerte por encargo o por el contrato de asesinos asalariados.

“Yo creo que hoy lo que ha sucedido es que el sicariato en Uruguay es un fenómeno que desbordó hace bastante tiempo ya la cápsula del narcotráfico y hoy es ya una forma de dirimir conflictos que se ha extendido no solamente en el mundo del delito, sino también en personas que tienen conflictos de distinto tipo y logran acceder a eso”.

Con respecto a cómo el narcotráfico afecta a las personas que viven en los barrios donde hay mayor violencia, Leal considera que en la medida en que el narcotráfico se va metiendo en la sociedad, este necesita cada vez más ejercer hegemonía en el poder de un barrio.

“Al instalarse un punto de venta necesita el silencio y el pacto de omertá en el barrio. Y a veces hay omertá en un barrio por miedo. Por ejemplo se instala una boca a mitad de la cuadra, yo sé que existe, tengo miedo, no lo denuncio porque yo no me puedo mudar de este lugar, entonces trato de convivir, hay un fenómeno de adaptación”.

Leal agrega que muchas veces, en esta lógica criminal hay un pacto implícito en el que “uno hace que no ve, y el otro hace como que sé que no sabés”.

“Si alguien se zafa, ejerzo violencia contigo. Entonces por eso mucha gente creyó esto de “si vos no te metés con ellos no te pasa nada”. Eso empezó a crecer porque la sociedad en esos lugares logró ese equilibrio para poder sobrevivir. No porque creyera que estuviera bien, sino que es un razonamiento de supervivencia. Pero en la medida que esa lógica se empezó a hacer fuerte, empezó a desmadrarse”.

Para Leal el problema está en todo este entorno y en la ilegalidad. “El fenómeno de violencia se genera justamente en que le roban al tipo que va a la boca a comprar, lo rapiñan, pero también rapiñan a la boca. Se va formando una especie de círculo vicioso”, concluye Leal.

## **El papel de los actores gubernamentales y la amenaza de corrupción**

El riesgo de que haya casos de corrupción que involucren al narco con funcionarios

públicos siempre está presente. Incluso en Uruguay, que es percibido como uno de los países menos corruptos de América latina, la amenaza existe.

Para el ex jefe de Policía nacional Mario Layera, no han habido casos, pero es una amenaza que estuvo presente siempre.

“Operan de esa manera. El narco que alcanza un poder económico luego siempre apunta hacia el poder político. Esa ha sido siempre la tendencia. Pero en Uruguay nosotros nunca detectamos esa situación y hemos sido muy claros al hablar con las autoridades y decirles que esa amenaza está y que hay que tener muchísimo cuidado”.

Para Rosario Rodríguez, anteriormente asesora en políticas de Defensa del Ministerio de Defensa, el sistema estatal en general puede volverse permeable si es que no genera herramientas para evitar el ingreso a sus estructuras.

“El tráfico es favorecido si la presencia del Estado es débil o ausente, con un frágil estado de Derecho y posibilidades reales de corrupción. El caso que sí demostró que hubo corrupción fue el de la fuga de la Cárcel Central en 2019 del mafioso Rocco Morabito, en este caso, un policía fue formalizado ante el soborno para poder escapar. La policía logró erradicar elementos de corrupción dentro de su propia fuerza. Lo mismo podría suceder con los funcionarios en los puertos, debido a que la mayor salida actual de la droga es a través de los contenedores”.

Por otro lado, Clara Musto opina que en la medida en que no existan controles serios, uno tiene que tener todas las razones para pensar que existe corrupción.

“Más aún pensando en cosas como las condiciones de trabajo de los policías, son al día de hoy muy malas, los salarios son bastante sumergidos para lo que es la sociedad uruguaya. Es una situación que está permanentemente en contacto con oportunidades de corrupción. También hay incentivos de parte de los partidos políticos de tomar dinero sin tener que dar explicaciones. Eso también es un factor de riesgo de corrupción”.

## **Balance de la regularización de la marihuana y hacia un futuro de desprohibición de las drogas**

Uruguay se convirtió en 2013 en el primer país del mundo en legalizar la venta y el cultivo de marihuana plenamente. El país venía con una serie de avances en materia de derechos para las minorías, pero a diferencia de lo que se tiende a pensar, la legalización de la marihuana no se enmarca dentro de estos avances sociales, sino que se encuentra dentro de una estrategia en la lucha contra el narcotráfico.

José Mujica, quien fuera presidente durante la aprobación de la ley para regular el mercado de marihuana, dijo de visita en España en 2013 que el verdadero problema no era la marihuana sino el narcotráfico.

“Si al narcotráfico no le arrebatamos el mercado, inducimos a la multiplicación del mundo delictivo y el narco termina prostituyendo las sociedades y arrasando con todos los valores”. Para Mujica, el camino es “un poco distinto”.

Fueron varios meses de debates, pero finalmente la ley de regulación del cannabis se aprobó.

Las consecuencias de la aprobación de esta ley fueron en su mayoría positivas. Por ejemplo, en 2014 la Junta Nacional de Drogas comenzó una encuesta para monitorear cómo las personas mayores de 18 años lograban proveerse de marihuana. De acuerdo con los resultados del [estudio](#), de los años 2014 a 2018, los usuarios recurrieron cinco veces menos al narcotráfico. En 2014, el 58% de los consultados obtenía marihuana ilegalmente, pero en 2018 ese porcentaje de encuestados bajó al 18%.

De acuerdo a una encuesta realizada por la consultora Cifra, el 48% de los uruguayos está a favor de la regulación y venta de cannabis que se aprobó en 2013. Mientras que 45% dice estar en contra y otro 7% no tiene una opinión formada al respecto.

Para el secretario general de la Junta Nacional de Drogas, Daniel Radío, el paso que dio Uruguay en esta materia funciona.

“La primera cosa que yo digo cuando escucho que la ley fracasó porque sigue habiendo narcotráfico y se sigue vendiendo marihuana irregularmente es que eso es más o menos traído de los pelos”.

Radío agrega que actualmente, el mercado de marihuana se divide casi en tercios. El 40% de los consumidores acceden a través del mercado regulado, poco menos de un tercio accede a través del narcotráfico y el resto accede a través de situaciones grises, por ejemplo cannabis que se produce de manera regular pero se comercializa de manera irregular, o autocultivadores que no renovaron su registro.

“Me parece a mí que no es verdad que no arrinconamos un poco al narcotráfico. Pero además yo considero que el centro de gravedad tiene que estar puesto en el derecho de las personas. El que quiere fumar cannabis, y no tiene ganas de vincularse con el narcotráfico, va, se inscribe y compra en una farmacia. Y no tiene por qué cometer una actividad irregular, no tiene por qué esconderse para consumirlo. Entonces eso me parece que es una cosa en sí muy buena”.

Radío opina que el prohibicionismo que hay con respecto al consumo de drogas no es una respuesta acertada y que eventualmente, habría que legalizar más sustancias, aunque considera que al día de hoy, eso no va a ser posible.

El secretario de la Junta Nacional de Drogas agrega que el prohibicionismo trajo problemas que anteriormente no existían.

“Si tuviéramos la varita mágica y pudiéramos retirar el prohibicionismo (del que es fácil entrar pero difícil salir), ¿se resuelven todos los problemas asociados con el consumo de drogas? No, la respuesta es que no, pero se resuelven los nuevos problemas que agregó el prohibicionismo, y por lo menos no vamos a tener una mafia vinculada a la promoción del negocio. Vamos a seguir teniendo un montón de problemas. Pero los que agregaste con la prohibición no los tenés más”.

Para Radío, en la misma medida en que la legalización avanza, se le va quitando terreno al narcotráfico, aunque ese “no es el objetivo.”

“El objetivo es proteger el derecho de las personas a acceder al mercado de manera legal”.

Y es que junto a Radío, en los últimos años hubo algunas figuras políticas de renombre



que opinaron también que habría que legalizar un mayor número de sustancias. En julio de 2022, el expresidente nacionalista Luis Alberto Lacalle Herrera dijo en una entrevista realizada en Miami que con respecto al “tema de las drogas” opina que “algún día habrá que pensar en algo más radical, como legalizarlas”.

“Mientras sea criminal comprarla y venderla, el precio va a ser más alto y van a involucrarse vidas, matanzas y luchas entre los clanes. Creo que la represión es necesaria en este momento, y la educación”.

En la misma línea, el expresidente colorado Jorge Battle, dijo en el año 2000 cuando se encontraba en México para la asunción del presidente Vicente Fox, que el “problema de la droga” solo se va a resolver cuando esta pierda su valor, y eso sucederá si se legaliza. Para el exmandatario colorado, el origen del problema del narcotráfico está en los Estados Unidos, que consume el 50% de la droga.

“El día que se legalice (la droga) en Estados Unidos pierde valor y si pierde valor no hay plata, mientras no se animen a hacer algo se pasarán la vida peleando y peleando”.

Años más tarde, en 2008, Battle dijo en un programa televisivo que siempre estuvo a favor de despenalizar todas las drogas.

El expresidente explicó sus palabras indicando lo siguiente: "El negocio de la droga es tan fantástico que todo el mundo toma el riesgo", "por ser un hecho económico hay que resolverlo con medidas económicas".

Para Battle, si la droga fuera legal, no habría que atacar el problema del narcotráfico, por lo que sería mucho menos costoso para el Estado proveer el tratamiento de quienes presentan problemas de adicciones.

Es difícil saber qué va a pasar a futuro, son muy pocos los países que en el presente siglo han aflojado el corsé del consumo y tenencia de drogas. Las mismas siempre estuvieron presentes, los seres humanos han convivido con ellas desde hace más de 6000 años, en el antiguo Egipto ya se consumían drogas, y a lo largo de la historia hay registros de grandes personajes que consumían drogas. Richard Wagner, Otto Von Bismarck, Francisco de Goya, Mary Shelley, George Gordon Byron, Sigmund Freud, Charles Baudelaire, entre muchos otros. Han existido muchísimos consumidores de drogas y la realidad es que la mayoría no tenía un consumo problemático, y no estaban prohibidas. El gran empuje prohibicionista surge recién en el siglo XX, por lo que tenemos seis milenios de convivencia con las drogas y un siglo de prohibición. Para la mayoría de las personas lo normal es que estén prohibidas porque es el ambiente en el que nacimos inmersos.

Si uno evalúa los resultados del prohibicionismo lo que encuentra es que nunca en la historia de la humanidad tuvimos tanta cantidad de drogas y tanta variedad, y que nunca existieron tantos problemas de seguridad y salud pública asociados al uso de drogas como en el siglo XX.

Y la otra gran consecuencia del prohibicionismo fue el crimen organizado, que siempre intenta promoverlo. Al crimen organizado le conviene tener adictos y gente que se dedique a comercializar la droga de forma ilegal. Esto sumado a que todo el esfuerzo que se realiza en la lucha contra el narcotráfico y las incautaciones que tanto se celebran en

realidad están previstas dentro de los costos de producción y de distribución del crimen organizado.

Lo que se llama “control de la oferta”, que pasa por la prevención del lavado de activos, represión al narcotráfico en todas sus escalas, control de aduanas y coordinación de los cuerpos de inteligencia de los distintos países tiene que hacerse mientras el narcotráfico sea una actividad prohibida. Pero al final las personas terminan accediendo igualmente a las drogas, quien quiere consumir, lo hace.

Desde que el presidente de los Estados Unidos Richard Nixon declaró “la guerra contra las drogas” en 1971, se viene aplicando el mismo libreto prohibicionista prácticamente a nivel global, y las consecuencias para las personas están a simple vista. Afortunadamente en los últimos años en el mundo académico y en la sociedad civil se ha comenzado a ver al prohibicionismo como algo negativo y han surgido otras alternativas a este modelo, como por ejemplo, el despenalizar el consumo de drogas y ampliar el presupuesto de los gobiernos al tratamiento de las adicciones como hizo Portugal en 2001 o regular y controlar la producción y el suministro de las drogas por parte del estado, como hizo Uruguay en el año 2013 con el cultivo de cannabis.